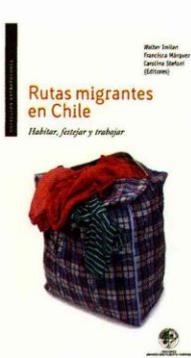


Medio	REVISTA MENSAJE
Fecha	31/01/2017
Mención	Walter Imilan, Francisca Márquez y Carolina Stefoni. Mención a la Editorial Universidad Alberto Hurtado.



Walter Imilan
Francisca Márquez
Carolina Stefoni
Editores

Rutas migrantes en Chile
Habitar, festejar y trabajar

Walter Imilan,
Francisca Márquez y
Carolina Stefoni

Rutas migrantes en Chile

Editorial Universidad
Alberto Hurtado,
2016, 314 páginas.

Tres editores, diez autores, siete relatos de inmigrantes, imágenes de prácticas espaciales componen este relato. El libro explora conceptos articulados entre migración, arraigo, desarraigo, sentido de los espacios, soledad, ajuste, transmisión de dolores, decepción, encierro, soledad y sabores que configuran el cuerpo de esta obra. El rol de los editores es clave en asegurar permanencia y continuidad en los artículos, historias y conceptos.

Rutas migrantes en Chile entrelaza el sentido de habitar el territorio. Entiendo esto último como la construcción de relaciones, vínculos entre sujetos, transformaciones de los espacios habitados y de las dinámicas y los conflictos al interior de las viviendas y en los espacios. *Habitar* representa el primer término del relato. Contiene el sentido que los sujetos sociales asignan no solo al espacio habitado, también al practicado y recorrido. *Festejar* configura el segundo concepto de este libro. Refleja la felicidad temporal de muchos inmigrantes que traen sus prácticas preexistentes y las vinculan con prácticas heredadas de los territorios de acogida. Se configura como la antesala de lo que involucra vincularse con espacios de acogida. *Trabajar* representa el tercer componente de esta tríada, tríada que no resulta azarosa. Más bien, despierta curiosidad en cuanto al orden y sentido de las palabras. Cabría preguntarle a nuestros editores cuál es el sentido del orden de las palabras y en qué medida, estas, en conjunto, sustentan las rutas migrantes.

En cada una de estas partes se entrelazan los conceptos vida, fronteras, migración, arraigo, reciprocidad, desarraigo, prácticas espaciales, espacio, inmigrantes, ritos y festividades, nostalgia, identidad, trabajo, redes, viajes sin retornos y migrar juntos. Cada uno de estos términos evidencia la complejidad del proyecto migratorio. Estos conceptos desnudan a los inmigrantes, especialmente latinoamericanos, que arriban a nuestro país con la esperanza de descubrir un faro, lleno de esperanzas buscando establecer puentes entre habitar el espacio, festejar entre iguales y con los desconocidos, e insertarse al trabajo, como táctica y estrategia representativa de las identidades migrantes, identidades marcadas por el dolor y la alegría de construir un proyecto migratorio.

Los relatos están apegados a la experiencia de inmigrantes peruanos. Las espacialidades y lugares de origen son Trujillo, Chincha, Iquitos y Chimbote, entre otros. Cada uno de estos sitios los conozco, pues he recorrido las trayectorias residenciales familiares de inmigrantes que he entrevistado en Santiago Centro y en Iquique, descubriendo y rompiendo algunos mitos, en cuanto a que los inmigrantes peruanos que arriban a nuestro país frecuentemente están insertos en una movilidad social descendente o son pobres de origen. Muy por el contrario, a veces las familias de origen habitan en sitios con mejores condiciones de habitabilidad respecto a sus hijos, esposas, hermanos o padres que deciden iniciar un proyecto migratorio en Chile.

El libro también nos advierte que en la construcción de las identidades de los migrantes se fijan fronteras, algunas imaginadas, otras practicadas, otras sociales y espaciales e, incluso, fronteras que se moldean conforme a las nostalgias y deseos del sentido de pertenencia.

Dentro de los argumentos más significativos de esta obra es que en los artículos se evidencia que la inmigración es un fenómeno complejo. Es necesario asumir la inmigración en su dimensión integral, que demanda no solo cobijo, abrigo, casa, confort, vivienda, sino también salud, cultura y comprensión. Es, por tanto, un desafío que las nuevas políticas migratorias comprendan en Chile que la inmigración no es exclusiva al Departamento de Extranjería, pues es responsabilidad de todas las instituciones y sujetos sociales que conformamos esta suelta sociedad de acogida.

Yasna Contreras